

Marco Negrón

(macking@cantv.net)

Lévi-Strauss y la ciudad

El pasado 30 de octubre, a los 100 años de edad, falleció en su apartamento parisino el antropólogo Claude Lévi-Strauss, padre del estructuralismo y universalmente reconocido como uno de los pensadores más influyentes del siglo XX. En cuanto tal, su desaparición ha dado lugar a infinidad de artículos y obituarios; aparte de que en nuestro continente se le preparaban por lo menos dos grandes homenajes, uno por el Museo Nacional de Antropología y la UNAM en México y otro en Bogotá por la Universidad Nacional y otras instituciones. Es llamativo que en nuestro país su desaparición haya pasado poco menos que desapercibida, pero no pretende esta modesta nota de quien no es un experto en la materia ni especialmente conocedor de su obra llenar ese vacío: apenas quisiera recordar su definición de ciudad, una de las más sintéticas y a la vez comprensivas que conozcamos.

Decía Lévi-Strauss en **Tristes trópicos**, uno de sus libros más famosos: *“Las grandes manifestaciones de la vida social tienen en común con la obra de arte el hecho de nacer al nivel de la vida inconsciente; porque si bien en el primer caso son colectivas y en el segundo individuales, la diferencia es secundaria, y hasta aparente, pues las unas son producidas por el público y las otras para el público, y ese público proporciona a ambas su común denominador y determina las condiciones de su creación.*

“Por lo tanto, y no sólo metafóricamente, tenemos el derecho de comparar, como tan a menudo se ha hecho, una ciudad con una sinfonía o con un poema: son objetos de la misma naturaleza. Quizá más preciosa aún, la ciudad se sitúa en la confluencia de la naturaleza y del arte. Congregación de animales que encierran su historia biológica en sus límites y que al mismo tiempo la modelan con todas sus intenciones de seres pensantes, la ciudad, por su génesis y por su forma, depende simultáneamente de la procreación biológica, de la evolución orgánica y de la creación estética. Es a la vez objeto de naturaleza y sujeto de cultura; es individuo y grupo, es vivida e imaginada: la cosa humana por excelencia”.

Quienes no entiendan la síntesis de naturaleza y arte que es la ciudad están condenados a no entender tampoco la condición humana. Pero somos los humanos quienes pagamos sus errores.